

no tienen más que una sola naturaleza divina. Doctrina misteriosa en verdad, y extraña en apariencia, pero que no encierra ninguna contradicción real.

Imagen
de la
Santísima
Trinidad.

12. Por lo demás si este misterio sobrepuja nuestra inteligencia y no podemos en esta vida llegar á explicárnoslo, no faltan en la naturaleza unas imágenes de la Santísima Trinidad, que pueden facilitarnos la concepción de ese dogma y hacernos sentir su conveniencia. Tales son : el alma humana, dotada de tres facultades distintas, la inteligencia, la voluntad y la memoria con las cuales parece confundirse ; — el sol que es á la vez fuego, luz y calor, — la raíz, el tallo y las ramas formando una sola planta, — tres luces iluminadas la una por la otra, y esparciendo la misma claridad : *Dios Hijo*, decimos en el símbolo de la Misa, *es Dios de Dios, luz de luz*. Á estas imágenes propuestas por los Santos Padres, añadimos el triángulo simbólico, en que la unión misteriosa de los tres ángulos parece una sombra de la Santísima Trinidad.

Sin embargo, estas figuras y estas imágenes imperfectas, están muy lejos de explicar el fondo del misterio. Debemos inclinar siempre nuestra débil inteligencia ante la suprema, y creer con todo nuestro corazón en el misterio de la Santísima Trinidad, como en todas las demás verdades que Dios nos ha revelado : *Creo, Dios mio, porque vos lo habéis revelado, y vuestra palabra es infalible; en esta fe quiero vivir y morir.*

CAPÍTULO CUARTO

CREACIÓN DEL MUNDO. — LOS ÁNGELES. — EL HOMBRE.
EL PECADO ORIGINAL

1. Acabamos de exponer lo que la fe nos enseña con relación á Dios considerado en sí mismo, en su naturaleza y en su personalidad. Pasemos ahora á la doctrina, que se refiere á las obras de Dios.

Las cuales se resumen en dos partes distintas : la creación del universo y la providencia que lo gobierna. — Entendemos aquí por providencia, la economía, la acción, ó el encadenamiento de acciones, por el cual Dios conduce á su fin á todas las criaturas, y especialmente á las que ocupan el primer rango en el mundo visible, el hombre, el género humano.

Hablemos en primer lugar de la creación del mundo, después de los ángeles, y por último del hombre y del pecado original.

Artículo primero

CREACIÓN DEL MUNDO

2. Dios ha creado, es decir, ha sacado de la nada el cielo y la tierra, con todos los seres que contiene así corporales como espirituales. — Esta expresión com-
Criaturas.

prende todo lo que existe fuera de Dios; á saber: la tierra que habitamos, el sol, la luna, todos los astros del firmamento, los millones de globos y de soles que ocupan la inmensidad del espacio; los seres vivientes, las plantas, los animales, los hombres, y por último los ángeles, ó las criaturas invisibles y puramente espirituales.

Todo este universo fué producido por una sola palabra del Criador, por un simple acto de su voluntad omnipotente: *Habló y todo fué hecho; mandó y todo fué creado* (Ps. CXLVIII.)

Los
seis días.

3. En la primera página del Génesis, cuenta la Escritura la historia de la creación. Conviene distinguir en este relato los puntos claros y ciertos de los oscuros y discutidos.

Los claros y ciertos son los siguientes:

1º. Dios en el principio de los tiempos, creó el cielo y la tierra.

2º. Dios hizo á su imagen y semejanza al primer hombre, padre único de todo el género humano.

3º. Dios estableció el Sábado, para consagrar al culto divino el séptimo día, y lo hizo, en memoria de la creación, cuyos distintos días fueron el tipo del período semanal.

4º. Dios formó nuestra tierra, tal como ahora existe, con sus aguas, plantas y animales de diversas especies (1), y ejecutó esta obra en el espacio de seis días.

Los puntos siguientes son objeto de discusión y no han sido definidos por la fe.

(1) La teoría imaginada por Darwin para probar que las especies pueden á la larga derivarse unas de otras, ha sido refutada por Quatrefages, Lecomte y otros sabios. Véase *Revue catholique*, Agosto 1874.

1º. ¿Cómo hemos de entender los *días* de la creación? — La palabra hebrea *iom* traducida por *dia*, puede designar un espacio de 24 horas, ó un período indefinido, ó una simple distinción de orden, sin distinción de tiempos.

2º. ¿Cuál fué el estado primitivo del mundo antes de los días de la creación? ¿Hubo primitivamente plantas y animales, envueltos en el cataclismo inmenso que produciría el caos mosaico?

3º. ¿Las diversas palabras del Creador que constituyen los actos distintos de la creación, produjeron su efecto de una vez, ó gradualmente? ¿Las plantas habían ya aparecido cuando vinieron los animales? ¿Han existido especies de plantas y de animales que luego perecieron, y otras con que después han sido reemplazadas?

4º. ¿Cómo debe entenderse la obra del cuarto día, cuando Dios, según dice el texto sagrado, hizo el sol y los astros para iluminar la tierra? ¿Quiere esto decir que el sol y los astros comenzaron á existir entonces? ¿Ó más bien, creados antes, comenzaron desde entonces á iluminar la tierra, capaz ya de recibir su constante influencia?

Estas cuestiones y otras semejantes no definidas ni por el texto bíblico ni por la interpretación de la Iglesia, dejan campo abierto á las investigaciones de la ciencia (1).

4. En cuanto á la antigüedad del mundo, la fe nos enseña que no es eterno y que ha sido creado en el tiempo ó en el principio del tiempo. Los libros santos

(1) Véase Schoupe, *Cursus scripture sacræ*, tomo I, parte 2, *solutio difficultatum*. — Swolls. *La Creación y la obra de los seis días*. Brus. Closson.

comienzan á contar los años, no desde la creación del mundo, sino desde la creación del hombre, y su cuenta sólo nos da una cronología incierta, que varía de 4,000 á 5,500 años ó más transcurridos desde Adán hasta la venida de Jesucristo.

Fin de la creación.

5. El fin que Dios se propuso al crear el mundo, fué su gloria, ó la manifestación de sus divinos atributos, y la verdadera felicidad de las criaturas racionales.

Artículo segundo

LOS ÁNGELES

6. Entre todas las criaturas de Dios ocupan los ángeles el primer lugar por la sublimidad de su naturaleza.

Naturaleza de los ángeles.

Son los ángeles espíritus puros, no destinados como el alma humana á animar un cuerpo. — Tienen sin embargo la facultad de manifestarse á los hombres bajo la figura de cuerpos figurados.

La naturaleza angélica es muy superior á la del hombre: los ángeles están dotados de inteligencia, de voluntad, de poder, de una belleza natural que excede con mucha ventaja á todo lo que en este género se encuentra de más perfecto entre los hombres. Un solo ángel exterminó en una noche 185,000 hombres del ejército del rey Sennachérib. — *Vi otro ángel*, dice San Juan, *bajar del cielo: tenía gran poder y toda la tierra fué iluminada con el esplendor de su gloria.* (Apoc. xviii, 1).

Gracia original y caída de

Todos los ángeles fueron investidos desde su origen con la luz de la gracia, destinados á gozar de la gloria y de la visión beatífica, y á ser los ministros de

Dios y los príncipes y el ornamento de su corte celestial. — Pero habiendo de admitirlos á participar de su gloria, quiso Dios que pasasen por una prueba en que mostrasen su fidelidad.

los ángeles.

Todos padecemos en esta prueba; porque gran número de ellos rebelándose contra su soberano señor, cayeron en el pecado del orgullo, y fueron precipitados para siempre en el abismo del infierno. Estos son los demonios. Los demás, permaneciendo fieles fueron admitidos en la gloria del cielo: llámaseles ángeles del cielo, ángeles de luz, buenos y santos ángeles.

7. Los ángeles del cielo son numerosísimos. El profeta Daniel en sus visiones divinas, percibió millares y millones de estos gloriosos espíritus alrededor del trono de Dios. Se cree que su número supera con mucho á la multitud también muy considerable de los ángeles caídos.

Número de los ángeles.

8. Divídense los ángeles en tres jerarquías, cada una de las cuales se divide en tres coros. La primera es la jerarquía de los Serafines, de los Querubines y de los Tronos; comprende la segunda las Dominaciones, los Principados y las Potestades; la tercera las Virtudes, los Arcángeles y los Ángeles.

Jerarquías y coros de los ángeles.

9. El nombre de *ángeles* (que significa *enviados*) se aplica en el lenguaje vulgar á todos los espíritus bienaventurados, sin distinción de coros ni de jerarquías. Solamente tres nos son conocidos por su nombre propio: *Gabriel*, es decir, Fuerza de Dios; *Miguel*, ¿Quién como Dios? y *Rafael*, Remedio de Dios.

Nombres.

10. Los *demonios*, llamados también ángeles malos, ángeles de las tinieblas, no están siempre confinados en el infierno. Gran número de ellos se encuentran

Demonios.

Tentacio-
nes y
posesio-
nes

dispersos en el mundo, donde padecen su suplicio. Llenos de odio contra Dios y contra el género humano, no piensan en otra cosa que en perder á los hombres. Por medio de las *tentaciones* tienden lazos á sus almas, para hacerlas caer en el pecado, y por el pecado en el infierno. — Algunas veces también ejercen su maléfico poder sobre los cuerpos, con *posesiones* y vejaciones sensibles. Sin embargo, ni pueden tocar el cuerpo humano, ni ejercer acción ninguna en el mundo visible, sin especial permisión de Dios, y en cuanto al alma no pueden suscitarle tentaciones sino hasta ciertos límites. *Dios es fiel*, dice el Apóstol, *y no permitirá que seáis tentados en grado superior á vuestras fuerzas: aumentará su gracia según la violencia del combate para que podáis sostenerlo.* (I Cor. x, 13). Dios quiere también que en las tentaciones imploremos su ayuda por medio de la oración.

Oficios de
los ángeles
buenos.

11. Los ángeles buenos tienen por oficio alabar á Dios en el cielo, ser sus mensajeros, sus ministros, y los custodios del hombre sobre la tierra.

Ángeles
de la
guarda.

12. Se llaman ángeles de la guarda ó custodios, los espíritus celestiales á quienes Dios en su misericordia ha confiado la guarda y defensa de los hombres. La fe nos enseña que cada uno de nosotros tiene un ángel de la guarda unido á su persona durante todo el curso de la vida. *Guardaos*, dice el Salvador, *de escandalizar al menor de mis hijos, porque yo os aseguro que sus ángeles ven sin cesar el rostro de mi Padre celestial.* (San Mateo, xviii, 10). — Por lo demás, es doctrina común, fundada en las Escrituras, que las sociedades, como la Santa Iglesia, las diócesis, los reinos, etc., tienen del mismo modo sus ángeles tutelares.

El ángel de la guarda defiende á su cliente contra los asaltos del demonio; procura preservarle de todos los males, incluso los del cuerpo; pero sus mayores esfuerzos tienden á sustraerle del pecado y de las ocasiones de pecar. Si tiene el dolor de verle caer en la tentación, le ayuda á levantarse, y á pesar de la resistencia del pecador y de su indocilidad, nunca le abandona enteramente. Si le encuentra dócil, le sostiene en el buen camino, y le hace progresar en la virtud y en la santidad. Á este efecto, sugierele buenos pensamientos, santos deseos, ofrece á Dios sus oraciones y buenas obras y le asiste sobre todo en el trance de la muerte.

Beneficios
del
ángel de la
guarda.

Después de la cual, si el alma que le ha sido confiada se halla en estado de pecado mortal, la abandona al demonio; si se encuentra en estado de gracia la conduce hasta el purgatorio, y cuando está enteramente purificada, la introduce en el cielo.

13. Los ángeles gozan siempre de la visión beatífica de Dios, y durante su permanencia en la tierra, su beatitud les acompaña por todas partes, según la palabra del Salvador ya citada: *Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.* (San Mateo, xviii, 10).

Beatitud
de los
ángeles.

Artículo tercero

EL HOMBRE Y EL PECADO ORIGINAL

§ I. Origen y caída de la humanidad

14. Dios, después de haber creado *inteligencias* puras para poblar el cielo, hizo que habitasen en la tierra inteligencias unidas á los cuerpos: estos son los hombres.